

CONOCER

N.º 104

Febrero de 2019

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Dios es producto de “las debilidades humanas” y la Biblia “una colección de leyendas”, según Einstein
 - *Bohemian Rhapsody*, de Queen, la canción más escuchada del siglo XX
 - ¿Abrirías una botella de vino de 1.600 años de antigüedad?
- **En portada**
 - ¿Qué ocurre con nuestro legado digital al morir?
- **Nuestro mundo**
 - Asesinos múltiples: cuando la maldad no tiene remordimientos
- **Historia**
 - El final de Pompeya no fue un caluroso día de agosto
 - El monumento a Felipe IV o cómo cuatro genios colaboraron para hacer una estatua
- **Maestros del celuloide**
 - Joseph L. Mankiewicz, el cineasta que amaba el teatro
- **Libros**
- **Efemérides**
 - 100 años de United Artists
- **Cotidianidades de la historia**
 - ¿Preocupados por nuestros pelos? Desde siempre

Presentación

Acaba de entrar en vigor la nueva Ley de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales, que, por primera vez, reconoce el derecho al testamento digital. ¿Alguna vez te has planteado lo que quieres que hagan con tu vida *online* cuando fallezcas?

En infinidad de ocasiones, sobre todo cuando tenemos conocimiento de sucesos dramáticos, nos hemos preguntado qué pasará por la mente de un asesino. Intentaremos entenderlo, si es que es posible, de la mano de Vicente Garrido, autor del libro *Asesinos múltiples y otros depredadores sociales*.

En esta entrega de *Conocer* también viajaremos hasta la antigua ciudad de Pompeya, que, al parecer, no fue sepultada por la lava del Vesubio en el verano del año 79 después de Cristo, sino dos meses después; y nos acercaremos hasta la estatua de Felipe IV que hay en la plaza de Oriente de Madrid, en cuya creación participó el mismísimo Galileo.

Se han cumplido 25 años de la muerte del polémico y comprometido cineasta estadounidense Joseph L. Mankiewicz y le dedicamos un espacio en la revista, y también a la United Artists, fundada hace exactamente un siglo.

Actualidad

Dios es producto de “las debilidades humanas” y la Biblia “una colección de leyendas”, según Einstein

El pasado mes de diciembre fue subastada en Nueva York una insólita carta de Albert Einstein por 2,9 millones de dólares, muy por encima del precio estimado (entre 1 y 1,5 millones de dólares), en la que el físico alemán de origen judío dice que Dios es producto de “las debilidades humanas” y que la Biblia es “una colección de leyendas”.

Einstein nació en marzo de 1879 en Ulm, pero en 1879 renunció a la ciudadanía alemana, al parecer, para evitar el servicio militar, y adquirió la nacionalidad suiza primero y la estadounidense después. En Suiza, leyó obras de Sófocles, Cervantes y otros muchos autores importantes, pero hubo uno que le marcó especialmente: el filósofo judío Baruch Spinoza, que, muy pronto, se apartó del judaísmo y de la religión, y que ejerció una gran influencia en los pensamientos religiosos del genial científico.

La misiva de Einstein, fechada el 3 de enero de 1954 y escrita en alemán, fue enviada desde Princeton, en Estados Unidos, al filósofo judío alemán Eric Gutkind después de haber leído un libro suyo titulado *Choose life: the Biblical call to revolt* (*Escoger la vida: la llamada bíblica a la rebelión*). El libro había sido enviado por el propio autor al físico alemán y también formaba parte del lote subastado en diciembre, junto con el sobre original en el que fue enviado y una foto del filósofo.

En las dos páginas que ocupa la carta que escribió con 75 años, un año y algunos meses antes de morir, Einstein hace una clara crítica al libro de Gutkind, que presentaba la Biblia como una llamada a las armas, y al judaísmo y a Israel como entes incorruptibles. “La palabra de Dios es para mí nada más que la expresión y el producto de las debilidades humanas y la Biblia es una colección de leyendas venerables pero bastante primitivas”, decía el científico.

Para Einstein, que en su 75 cumpleaños se declaró un “no creyente profundamente religioso”, la religión judía es, “como todas las otras religiones, una encarnación de la superstición primitiva”, y “el pueblo judío al que con mucho gusto pertenezco, y en cuya mentalidad me siento profundamente arraigado, no tiene para mí un tipo de dignidad diferente a la que tienen el resto de los pueblos”.

Aunque Einstein critica abiertamente el libro de Gutkind y deja claro su pensamiento sobre la religión y su identidad judía, también apunta en la carta las coincidencias entre ambos. “Ahora que he expresado de forma abierta nuestras diferencias en lo que respecta a las convicciones intelectuales, todavía tengo claro que estamos muy cerca en lo esencial, es decir, en nuestras evaluaciones del comportamiento humano”, dice el físico en su carta, para concluir: “Creo que nos entenderíamos muy bien si conversáramos sobre cosas concretas”.

***Bohemian Rhapsody*, de Queen, la canción más escuchada del siglo XX**

Con más de 1.600 millones de reproducciones en plataformas de *streaming* en todo el mundo, el tema de Queen titulado *Bohemian Rhapsody* se ha convertido en la canción más escuchada del siglo XX, según el anuncio realizado recientemente por Universal Music Group (UMG), líder en la industria musical y del entretenimiento. Esta cifra incluye todos los *streams* registrados en las plataformas de música en línea, como Spotify, Apple Music, Deezer..., así como los de las canciones y vídeos oficiales de YouTube.

Bohemian Rhapsody, el icónico tema de la legendaria banda británica de rock formada en 1970 en Londres por el cantante Freddie Mercury, el guitarrista Brian May, el baterista Roger Taylor y el bajista John Deacon, fue publicado originalmente como single el 31 de octubre de 1975, y formaba parte del álbum titulado *A night at the Opera (Una noche en la ópera)*. Desde su publicación, alcanzó un gran éxito comercial, siendo el primer top 10 de Queen en Estados Unidos y número 1 en el Reino Unido durante nueve semanas consecutivas, todo un récord para la época. *Bohemian Rhapsody* es la única canción en la historia que ha llegado dos veces al número 1 de las listas inglesas en Navidad.

Reconocido generación tras generación, el himno por excelencia de Queen ha revivido sin duda alguna en estos últimos meses tras el estreno de la película *Bohemian Rhapsody*, que cuenta la historia de la carrera de Mercury y su banda, y que ha cosechado un gran éxito de taquilla en todo el mundo. En solo cinco semanas tras el estreno, el filme se convirtió en el *biopic* cinematográfico con los mayores ingresos de la historia.

En 2004, la canción *Bohemian Rhapsody* fue introducida en el Grammy Hall of Fame, el Premio del Salón de la Fama de los Grammy, y la interpretación de Freddie Mercury fue considerada por los lectores de la revista *Rolling Stone* como la mejor de la historia del rock. A lo largo de los años, el tema ha sido versionado por numerosos artistas, incluyendo a Pink, Kanye West, Robbie Williams, The Royal Philharmonic Orchestra, Montserrat Caballé, Elton John & Axl Rose (en el concierto tributo a Freddie Mercury en abril de 1992) y hasta por Los Teleñecos.

Brian May, guitarrista y miembro fundador de Queen, una banda que ha vendido más de 300 millones de álbumes en todo el mundo, se ha alegrado de saber que *Bohemian Rhapsody* se ha convertido en la canción más escuchada del siglo XX. "¡Así que el río [*river*] de la música rock se ha transformado en *streams* [corrientes]! ¡Me siento muy feliz de que nuestra música siga fluyendo al máximo!", ha declarado.

¿Abrirías una botella de vino de 1.600 años de antigüedad?

La pregunta no es fácil de responder, y más si se trata de la botella de vino considerada la más antigua del mundo. Lo mismo le sucede a la comunidad científica internacional, que está dividida y se debate entre los que creen que

debería abrirse y los que opinan que no debe hacerse porque se desconoce cómo reaccionaría el caldo al aire exterior.

El vino podría tener más de 1.600 años de antigüedad y está dentro de una botella de cristal transparente con dos asas que simulan la silueta de dos delfines. Con una capacidad para un litro y medio de vino, la botella fue encontrada en el año 1867 cerca de la localidad alemana de Espira (Speyer, en alemán), en la región de Renania-Palatinado. Este paraje, que es uno de los más antiguos de Alemania, ha dado nombre al caldo, conocido como el vino de Espira o de Speyer.

Según los investigadores, la botella data del año 325 después de Cristo y fue descubierta en 1867 en las excavaciones de una tumba romana de una pareja de nobles. Se sabía que en la zona descansaban los restos de un noble romano, y durante las excavaciones fueron hallados los restos de un hombre y de una mujer que habían sido enterrados con varias botellas de vino, una de las cuales estaba intacta.

Desde su hallazgo, la botella, que se encuentra expuesta en el Museo Histórico del Palatinado, ha sido sometida a numerosos análisis de su exterior, pero ninguno de su interior. Hay científicos que han pedido permiso para abrir la botella, pero no lo han conseguido; y otros que opinan que no debe abrirse ante el temor de no saber cómo reaccionaría el vino al aire exterior.

Lo que sí se aprecia a través del vidrio es que hay varias capas de líquido: la inferior, formada por un vino muy diferente al que conocemos, más sólido y con cuerpo; una segunda capa que podría ser de miel y podría haberse utilizado como edulcorante, y una tercera de aceite con diferentes hierbas aromáticas que actúa como sello para proteger el vino. Esta, junto al sello de cera caliente que se utilizó para cerrar la botella hace 16 siglos, habrían contribuido a que el vino haya resistido tan bien el paso del tiempo.

¿Pero cuál es el estado del vino después de todo este tiempo? Esa es la gran pregunta. Las teorías son varias. Hay científicos que creen que el vino podría estar en buen estado e incluso podríamos darle un trago sin ponernos enfermos, y otros que opinan que podría ser incluso tóxico. ¿Quién lo sabe? Siempre se ha dicho que el vino mejora con los años, pero, ¿cuánto tiempo podemos dejar que envejezca un vino sin que se estropee? Lo que parece claro es que, esté en buen estado o no, seguramente no nos gustaría mucho, porque nada tendrá que ver con el vino de nuestro tiempo.

En portada

¿Qué ocurre con nuestro legado digital al morir?

Por Nuncy López Valencia

Internet está presente en la vida de casi todas las personas; pocos son los que no están atrapados en su red. Navegamos por Internet, tenemos cuentas en redes sociales, nuestros datos personales están en manos de un montón de empresas que nos venden productos y servicios... Pero, ¿qué ocurre con nuestro rastro digital al morir?

El pasado mes de diciembre entró en vigor la nueva Ley Orgánica de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, que adapta el ordenamiento jurídico español al Reglamento General de Protección de Datos europeo, en aplicación desde el pasado mes de mayo. Además, la nueva ley pretende garantizar los derechos digitales de la ciudadanía de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 18.4 de la Constitución, que dice que “la ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos y el pleno ejercicio de sus derechos”.

Una de las principales novedades de esta norma es la regulación de los datos referidos a las personas fallecidas. El preámbulo de la ley ya lo dice: “Internet se ha convertido en una realidad omnipresente tanto en nuestra vida personal como colectiva”. Quien más y quien menos navega por Internet, hace compras y gestiones en la Red, pone fotos e información en redes sociales... ¿Y qué sucede con toda esa información que hay sobre nosotros en Internet cuando fallecemos?

La nueva ley reconoce, por primera vez, el derecho al testamento digital. En su artículo 96 establece que los herederos, así como las personas vinculadas al fallecido por razones familiares o de hecho, podrán dirigirse a los prestadores de servicios de la sociedad de la información para acceder a los contenidos sobre el difunto y darles las instrucciones que estimen oportunas sobre su utilización, destino o supresión, con la única excepción de que la persona fallecida lo hubiese prohibido expresamente.

Para Luis Fernández-Bravo Francés, decano del Colegio Notarial de Castilla-La Mancha, aunque el artículo 96 de la ley lleva por título “Derecho al testamento digital”, el testamento digital “no existe”. “En realidad supone solo un intento de regulación de determinados aspectos de la vida digital de las personas, a mi juicio sin demasiado éxito, porque todo lo que prevén estas normas ya se puede hacer en el testamento y la nueva regulación no aporta soluciones”, opina. Además, cree que, pese a que hay cierta tendencia a considerar los aspectos digitales de la vida de la persona como si fueran algo distinto a la vida analógica o física, esa distinción es falsa porque, realmente, “se trata de dos aspectos que conviven en la esfera jurídica de la persona”.

Inseguridad jurídica innecesaria

Fernández-Bravo recomienda hacer testamento para prever el destino de los derechos digitales y para aclarar quién de los herederos deberá ejercerlos o bien designar un albacea general o particular. Y es que, en opinión de Fernández-Bravo, la nueva ley de protección de datos nos conduce a una situación de inseguridad jurídica “tan sorprendente como innecesaria” en

relación con quien está legitimado para acceder al legado digital del fallecido. “Hasta ahora teníamos claro que el legitimado debía ser el heredero”, explica, pero con la nueva ley también “las personas vinculadas al fallecido por razones familiares o de hecho” pueden decidir sobre el acceso a los contenidos e impartir instrucciones sobre “su utilización, destino o supresión”.

“¿Cómo se acreditará la vinculación con el fallecido?”, pregunta entonces Fernández-Bravo. En el caso del cónyuge o una pareja de hecho inscrita en el registro no hay problema, pero, “¿si es pareja de hecho no inscrita?”, dice, y yendo incluso más allá: ¿y si es un amigo del fallecido?, porque “es una relación de hecho y la ley no exige que sea análoga a la conyugal ni se requiere una relación de afectividad”, señala. Si los herederos y otras personas vinculadas al fallecido discrepan sobre qué hacer con el legado digital, le surge otra pregunta: “¿Cómo decide el prestador de servicios?”. “En suma, se crea una gran inseguridad para todos”, concluye a este respecto.

Pero no solo debe hacerse testamento por estas razones, sino también por los contenidos que tenemos en la Red y en manos de proveedores de servicios de la sociedad de la información. Según el decano, aunque la nueva ley parece estar pensada para perfiles de redes sociales, lo cierto es que nuestros datos están en muchos más sitios, y que en las redes más conocidas también hay espacio para almacenar todo tipo de información, documentos, fotos... “El almacenamiento en la nube puede guardar desde una copia de las facturas de la luz de casa hasta una obra inédita de un escritor, o proyectos con un altísimo valor desde el punto de vista de propiedad intelectual o industrial”, señala.

Fernández-Bravo indica a *Conocer* que, en la actualidad, cuando una persona de cierta edad acude a la notaría a hacer testamento no suele plantearse incluir una cláusula sobre la gestión del legado digital a su muerte, en ocasiones porque, además, su actividad digital es muy escasa. Sin embargo, señala que las personas más jóvenes y con una vida digital más activa “sí se muestran receptivas a cualquier información en este sentido y tienden a ordenar también los aspectos digitales de su sucesión”.

No obstante, cree que es muy pronto y que habrá que ir viendo el desarrollo de la ley, pero “mucho me temo que no habrá conciencia de la importancia de ordenar en testamento esta materia hasta que surjan los primeros conflictos con repercusión mediática”. Según Fernández-Bravo, pese a que el testamento es un documento económico y de fácil acceso, lo cierto es que tradicionalmente suelen hacerlo “las personas que se consideran con su vida hecha y en previsión de su fallecimiento en edades avanzadas”.

Personas con discapacidad

El artículo 96 de la ley dedica un apartado a las personas con discapacidad, y señala que, en caso de fallecimiento, podrán acceder a su legado digital, además de las personas vinculadas al fallecido por razones familiares o de hecho y sus herederos, sus representantes legales, el Ministerio Fiscal y otras personas designadas para el ejercicio de funciones de apoyo. “Creo que la ley, también aquí, es imprecisa. Se refiere a las ‘personas con discapacidad’ cuando realmente quiere decir personas con la capacidad judicialmente modificada, ya que asimila su régimen al de los menores”, opina Fernández-Bravo.

Para el decano del Colegio Notarial de Castilla-La Mancha, “una persona con discapacidad no necesita regulación especial si, con más o menos apoyos, puede hacer su vida, que es, además, lo que quiere”. Otra cosa bien distinta es si ha necesitado una modificación judicial de la capacidad, en cuyo caso habrá que atender a la sentencia y las medidas o restricciones establecidas por el juez. Por ello, su consejo para las personas con discapacidad es el mismo que para el resto: “El testamento notarial abierto, con el asesoramiento del notario, garantiza un tratamiento adecuado de la sucesión, tanto en los aspectos analógicos como en los digitales”, asegura.

Eliminar el perfil

Lo cierto es que ya antes de la entrada en vigor de la nueva Ley Orgánica de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, las principales plataformas digitales permitían que los familiares decidieran sobre las cuentas de sus fallecidos. Facebook, por ejemplo, autoriza a un familiar cercano o un albacea a eliminar la cuenta del difunto o a convertirla en una cuenta conmemorativa, y lo mismo sucede con Instagram, según indican en sus condiciones de uso. Twitter, por su parte, también permite a un familiar directo o persona autorizada desactivar la cuenta del fallecido, pero no facilita acceso a la cuenta en ningún caso.

Pero la información y fotos que tenemos en las redes sociales son solo una parte de nuestra vida *online*. A lo largo de nuestra vida hemos navegado por cantidad de páginas web y hemos dado nuestros datos para comprar bienes y servicios a un montón de empresas. Normalmente, los familiares no tienen acceso a las contraseñas, y eliminar todo el rastro digital de una persona fallecida no es tarea fácil. Un recurso a nuestro alcance para esta ardua labor son las empresas especializadas en el borrado de la huella digital.

ePrivacidad es una de esas empresas, la primera de este tipo creada en España, según asegura Samuel Parra, socio de la compañía. ePrivacidad se dedica a eliminar información de Internet para proteger la privacidad de los ciudadanos y el honor de empresas o negocios, y se declara especialista en el llamado “derecho al olvido”. Entre sus funciones principales está la de borrar de Internet contenido que el cliente no quiere que esté en la Red, generalmente contenidos negativos, suprimir información o rectificar información incorrecta.

Para Samuel Parra, la nueva ley “deja más claras las reglas del juego y recoge por primera vez ese derecho al testamento digital, porque antes podías acudir a las reglas genéricas del Código Civil, pero no hablaban de testamento digital, hablaban en general de testamento. Ahora la normativa española ha dejado claros los requisitos que tiene que cumplir y los límites que tendría este testamento o este derecho de la persona fallecida”.

El grueso de clientes de ePrivacidad son personas físicas, y, según Parra, han tenido “bastantes casos” de herederos, padres y otros familiares de personas fallecidas que han acudido a ellos para borrar información de estas personas. “Desde 2011, que creamos la empresa, ya tuvimos gente que nos llegó con este problema, demandando estos servicios. No caímos en su día en que esto pudiera suceder, que familiares viniesen con peticiones sobre datos de personas fallecidas, y cuando nos empezamos a encontrar estas peticiones nos llamaron la atención y pensamos que era una línea de negocio en la que no habíamos caído”.

Una demanda en aumento

Parra explica que en los dos o tres primeros años de funcionamiento de la empresa fue “algo más excepcional”, pero que en los últimos dos o tres años “viene siendo frecuente. Yo esto lo achaco a que en 2011 muy poquita gente tenía redes sociales, pero desde hace tres, cuatro años, cuando empezó el boom de las redes sociales, la mayoría de peticiones que nos llegan tiene que ver con la información que está en redes sociales, por ejemplo, el perfil de la persona que ha fallecido. Hay familiares que no quieren que esté y familiares que nos piden tener una copia de todo lo que esa persona dejó en la red social como recuerdo. Lo habitual es borrarlo de redes y quedarse con una copia como recuerdo de sus fotos, las cosas que publicó, los comentarios que hizo...”.

El socio de ePrivacidad prevé que la demanda de este tipo de servicios vaya en aumento en los próximos años, sobre todo cuando los jóvenes de ahora, que son muy activos en Internet, se vayan haciendo mayores. “Estoy convencido de ello, por eso esta empresa existe. Vimos en su momento que iba a haber un nacimiento de una necesidad específica que hasta ese momento no existía, que iba a ser el simple control de lo que hay en Internet sobre mí, y que yo pueda controlarlo para suprimirlo o para guardármelo en mi ordenador y que nadie lo pueda ver”.

Puso como ejemplo lo que ocurrió hace algunos años cuando se anunció el cierre de la red social Tuenti y se puso un plazo para entrar y descargar la información. “Tuvimos un montón de personas que ya no eran adolescentes, sino más mayores, que nos llamaron para recuperar todos los mensajes que escribieron con sus compañeros, con la novia que tuvieron en el instituto..., preguntando cómo lo podría hacer. Yo estoy seguro de que cuando dentro de unos años todos nosotros, que tenemos redes sociales, empecemos a hacernos mayores y queramos tener ese control de todos nuestros datos e información, se va a demandar muchísimo”, asegura.

¿Y cuánto cuesta borrar nuestra huella digital? No es fácil dar una cifra, porque depende de la información que tengamos en redes sociales y en Internet en general. “No es lo mismo un perfil social que ha publicado dos cosas que otro que ha publicado dos cosas cada día durante tres años. No es lo mismo borrar dos contenidos en Internet que borrar 2.000. Cada presupuesto es diferente, puede costar desde 100 euros a 100.000 euros, dependiendo de todo lo que se tenga en la Red. No se puede dar una valoración sin conocer al cliente”, concluye Samuel Parra.

Nuestro mundo

Asesinos múltiples: cuando la maldad no tiene remordimientos

Por Refugio Martínez

El mal siempre ha estado ahí. Acechando, agazapado, esperando a manifestarse de mil maneras y formas. Pero de entre todas ellas, una de las más deleznable es aquella que se expresa a través de los asesinatos múltiples. ¿Que lleva a una persona como Andreas Lubitz a sacrificar su vida para matar a 149 pasajeros? ¿Es odio, rencor, afán de justicia, venganza...? Para contestar a estas preguntas, *Conocer* ha entrevistado a Vicente Garrido, autor del libro *Asesinos múltiples y otros depredadores sociales*, quien desvelará los misterios de la mente de un asesino.

Las personas tienen diferencias que las clasifican en múltiples grupos en función de su sexo, ideología, lugar de nacimiento o condición económica, pero, de entre todas ellas, hay una distinción que ratifica que no todos somos iguales, y es que, en ocasiones, algunos individuos dan “el gran salto” hacia el mal más extremo y son capaces de cruzar el límite y arrebatar la vida a otras personas. Pero, ¿qué es lo que pasa por la mente de un asesino para atreverse a romper la principal regla de convivencia del *Contrato Social*?

“Esa es la pregunta que todos buscamos, el santo grial de la criminología”, reconoce Vicente Garrido, criminólogo, doctor en Psicología, profesor de la Universidad de Valencia, consultor de Naciones Unidas y asesor policial. Pero que no exista una respuesta exacta a esta cuestión no significa que todos seamos capaces de cometer un crimen semejante, ni que tengamos un asesino interior agazapado a la espera de saltar con la más ignominiosa de las provocaciones. “Definitivamente, hay gente que nunca asesinaría. De hecho, casi todo el mundo sería incapaz de hacerlo (no así el acto de matar, ya que la mayoría lo haríamos en defensa propia)”.

Y de la misma manera que no es lo mismo matar que asesinar, también hay que distinguir entre las diferentes maneras de asesinar y sus motivaciones. En este sentido, los asesinos múltiples se reconocen porque “en una misma secuencia o acto matan a varias personas. Pueden ser dos, tres o más, pero lo esencial es que la acción se inicia y se acaba en un tiempo generalmente corto de minutos u horas, y casi siempre el homicida se suicida”. Por eso, según el criminólogo, no debe confundirse con los asesinatos en serie, ya que estos matan a lo largo del tiempo. “Generalmente, entre cada asesinato pasa más de un día y entre cada crimen la persona ha regresado a su vida ordinaria”.

Motivaciones y fundamentos

“La gran mayoría de los asesinos mata por razones mundanas: dinero, poder, sexo... El homicidio es un comportamiento extremo cometido casi siempre por personas que no tienen ninguna enfermedad mental ni psicopatía”, indica

Garrido. En este punto es importante aclarar que ni todos los asesinos son psicópatas, ni todos los psicópatas son asesinos. Para el autor del libro, una persona es psicópata cuando no tiene sentimiento de culpa. Además, “suelen ser amorales y ventajistas”, y no pueden establecer relaciones afectivas auténticas, por lo que sustituyen emociones sociales como la empatía y la responsabilidad por el deseo de poder y control.

Esta ausencia de inteligencia emocional a menudo les lleva a hacer o decir cosas inconvenientes o a mostrar actitudes que son antisociales y que el sujeto intenta ocultar, “pero todo esto no va contra la ley, ni tienen por qué cometer ilícitos penales que les lleven al asesinato”. Sin embargo, Garrido advierte que cuando están inmersos en la subcultura criminal, al no tener sentimiento de culpa ni empatía, “pueden ser muy violentos”, y de ahí viene que se hayan ganado su fama de asesinos.

Otra cosa muy distinta es el caso de los asesinos múltiples. En estos supuestos, “el agresor quiere desquitarse de la vida; se siente maltratado, dejado de lado, y la existencia en esas condiciones se les hace intolerable”. Dos de sus rasgos más característicos son el narcisismo y la ira, y por eso encuentran alivio y satisfacción cuando comprenden que pueden acabar con todo y dar una lección a quienes les han rechazado. Sin embargo, “en su cabeza están realizando un acto de justicia y sus acciones tienen una motivación moral: ojo por ojo...”.

Esa ira desbocada y criminal les convierte en personajes tan repudiados por la opinión pública como magnéticos para los medios de comunicación. Y si cualquier asesinato sangriento es carnaza para la prensa, los supuestos de masacres indiscriminadas son, si cabe, todavía más mediáticos, porque, por lo general, estos crímenes se cometen entre ciudadanos de a pie, víctimas aleatorias, inofensivas y casuales que recuerdan que todos somos vulnerables y que cualquiera puede ser el próximo.

Entre los asesinos múltiples existen diferentes perfiles. Sin embargo, para el criminólogo, el más común y letal es el que emplea un arma de fuego para dar rienda suelta a su ira vengativa. Aunque también los hay que están motivados por una ideología o creencias religiosas “y, entonces, los llamamos terroristas”.

Sin embargo, este tipo de homicidio múltiple también abunda en el ámbito familiar. En España, por ejemplo, existen pocos homicidios múltiples que cuenten únicamente con víctimas desconocidas. Lo más común es que el homicida busque matar a personas de su entorno, con frecuencia familiares suyos o de su pareja o expareja. Además, este tipo de delitos se cometen mayoritariamente “en el interior de domicilios privados, tras un factor desencadenante, como una discusión o un insulto, y, casi siempre, con arma blanca por la falta de disponibilidad en este país de armas de fuego”.

Y si bien es cierto que, para el autor del libro, la peligrosidad de las armas es directamente proporcional al resultado lesivo del delito cometido, también lo es que la imaginación de una mente criminal no tiene límites, y para cometer un crimen son infinitas las posibilidades a su alcance. En este sentido, el experto

reconoce que, en su opinión, el caso Andreas Lubitz, piloto de la compañía área alemana Germanwings, fue “la mayor matanza en tiempos de paz en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial, cuando estrelló su avión con 149 personas a bordo para vengarse de la empresa y de sus superiores”.

Y si no nos castigasen, ¿seríamos más malos?

Aquí se entra de lleno en la resbaladiza cuestión de la moral, de lo que se entiende por el bien y el mal. En este sentido, Vicente Garrido apunta que: “El mal es ejercer una violencia grave por un propósito egoísta. De ahí que el asesino (de todo tipo) represente en la cultura al mal por excelencia”. Y en este contexto indisoluble al concepto del mal está el del libre albedrío y el del temor a la represalia, por lo que cabe preguntarse si no somos más malos por temor al castigo o, dicho de otra manera, si supiéramos que podemos matar impunemente, ¿habría más asesinatos? “¡Desde luego! Para muchas personas el miedo guarda la viña”, afirma con rotundidad Garrido. Porque una cosa es la conciencia y otra el temor a la represalia punitiva en forma de ley.

Siendo para el criminólogo la conciencia la mejor salvaguarda para prevenir conductas violentas, no es en absoluto infalible, porque “los seres humanos somos maestros en justificarnos cuando violamos nuestros principios. Siempre digo que, si los crímenes quedaran impunes, habría mucha gente que mataría y luego buscaría una buena razón para ello”. Y, por eso, porque el hombre es como es, para que el *Contrato Social* en el que vive la comunidad funcione y los asesinatos, en cualquiera de sus formas, sean una excepción, es necesario el Derecho y el carácter coercitivo de la ley penal, que, en unos casos, impida la consumación del mal de los que ejercen su libre albedrío y, en otros, discipline las conciencias, digamos, más flexibles.

Historia

El final de Pompeya no fue un caluroso día de agosto

Por Refugio Martínez

Desde las ruinas de Pompeya se alza a lo lejos, majestuoso, el monte del Vesubio, aparentemente inofensivo, como si hace 1939 años no hubiera protagonizado una erupción que arrasó toda la civilización que encontró a su paso. Un acontecimiento tan desafortunado para los habitantes de Pompeya como afortunado para los anales de una historia que hoy se escribe de nuevo, tras un último descubrimiento que pone patas arriba el aniversario del acontecimiento.

Cerca del área metropolitana de Nápoles se levanta la moderna ciudad de Pompeya, cuyo nombre recuerda a su tocaya romana sepultada en el año 79. Hoy son muchas las habladurías y las teorías que conviven entre las ruinas de esta antigua ciudad, pero de entre todas estas hipótesis hay una que nunca cuadró, porque databa la fecha de la catástrofe en una estación incorrecta. Sin embargo, el descubrimiento de una inscripción a carboncillo escrita en la pared de una casa entre las ruinas ha terminado con casi todas las dudas sobre la fecha de la famosa erupción.

Fue el 24 de octubre, y no el 24 de agosto, del año 79 después de Cristo, cuando los mantos de lava y ceniza enterraron las ciudades de Pompeya y Herculano. Fue un día de otoño cuando las urbes se pararon en el tiempo, y así se han mantenido durante siglos como un testigo mudo, esperando a ser encontradas para contar su historia.

Moldes peculiares

La mítica ciudad de Pompeya fue descubierta en 1550, cuando el arquitecto Doménico Fontana estaba excavando un nuevo curso en el río Sarno, aunque hubo que esperar hasta 1748 para que se iniciara la primera campaña para desenterrar las ciudades ocultas. En estas primeras excavaciones intervino como patrono y visitante frecuente de los trabajos el mismísimo Carlos III de España o VII de Nápoles, y durante aquellos años las ruinas fueron saqueadas y las esculturas y objetos artísticos sirvieron para decorar las colecciones reales.

Pero, con el tiempo, las excavaciones adoptaron un cariz más científico, hasta que en 1860 al arqueólogo italiano Giuseppe Fiorelli se le ocurrió rellenar con yeso los huecos de las figuras humanas petrificadas para obtener moldes que mostraban con gran precisión el último momento de la vida de los ciudadanos que no pudieron escapar a la erupción del volcán.

Y el resultado de aquel experimento es realmente sobrecogedor. Como en un museo de cera, se puede ver la expresión de terror de los habitantes de

Pompeya conscientes de que ese era su último momento. Algunos se afanan en taparse la boca con pañuelos o vestidos tratando de no inhalar los gases tóxicos, otros se aferran con fuerza a sus joyas y ahorros, y otros, que prefirieron ahorrarse el tormento y quitarse la vida, yacen junto a los frasquitos de veneno. Incluso, todavía, se puede ver a los perros encadenados a las paredes de las casas de sus amos intentando protegerlos de lo inevitable.

Un error de dos meses de diferencia

Como en una descomunal máquina del tiempo, las ruinas de Pompeya desvelan la cultura y las costumbres de un pueblo que desapareció hace más de 2.000 años, un tesoro histórico que se sigue desvelando excavación tras excavación, templo tras templo, casa tras casa. Precisamente, una de esas revelaciones ha puesto en duda la fecha de la erupción. Algo que, por otra parte, no ha sorprendido a arqueólogos, historiadores y eruditos en el tema, ya que había bastantes indicios que no cuadraban con la estación en que se creía que había acaecido la desgracia.

Los cadáveres petrificados vestían prendas de lana y túnicas gruesas, unas vestimentas demasiado abrigadas para un 24 de agosto. Había braseros en las puertas de las casas, y algunos de los frutos carbonizados, como granadas o castañas, no maduran hasta el otoño. Demasiados elementos no encajaban con el día en que oficialmente el Vesubio entró en erupción y sepultó Pompeya.

Al no haber muchos más datos, siempre se terminó encontrando una justificación que hiciese encajar con calzador los elementos discordantes de aquel apocalíptico desastre. Sin embargo, en octubre de 2018 un equipo de arqueólogos descubrió una inscripción en una de las paredes de las casas que están emergiendo en las nuevas excavaciones de la Zona Regio V.

El garabato de carboncillo estaba fechado en el “decimosexto día antes de las calendas de noviembre”, que, según nuestro actual calendario, correspondería al 17 de octubre, por lo que, según la teoría de los arqueólogos, la erupción del volcán habría tenido lugar el 24 de octubre del año 79 y no el 24 de agosto, como se pensaba por una carta de Plinio el Joven.

La noticia se dio a conocer durante una visita al yacimiento del ministro de Cultura italiano, Alberto Bonisoli, quien calificó de “revolucionario” el descubrimiento, con el que reconoció que “hoy, con humildad, reescribimos un poco los libros de historia”.

“La inscripción que movería la fecha de la erupción del Vesubio –manifestó el ministro Bonisoli– y los preciosos hallazgos que aún reaparecen en este sitio son uno de los testimonios más evidentes de una cultura que vive, que late y que todavía quiere contarnos esos períodos históricos tan lejanos a nosotros”.

Esa misma tarde, el responsable del Parque Arqueológico de Pompeya, Massimo Osahna, publicó en Instagram una imagen del famoso escrito y reconoció que “había algunas voces que apuntaban en esta dirección. Pero

nunca encontramos una prueba así de fuerte”, porque, para el experto, este hallazgo explica todas las “anomalías” que existían sobre este tema.

¿Quién es el responsable?

Cabe preguntarse a qué pudo deberse esta equivocación de fechas. La mayoría de manuales y libros de historia datan la erupción en el 24 de agosto basándose en una carta de Plinio el Joven, quien vio la expulsión de lava desde el otro lado del Golfo de Nápoles y se la narró por escrito al historiador Tácito, años después, de la siguiente manera: "El 24 de agosto, alrededor de la una de la tarde, mi madre me pidió que observara una nube...".

El texto original de esa carta ya no existe y la datación actual de la citada fecha está basada en traducciones y transcripciones que se han hecho a lo largo de los siglos. Por eso, algunos expertos han apuntado que el monje amanuense que debió transcribir la misiva en la Edad Media, y que, probablemente, no entendía ni una palabra de lo que copiaba, pudo haber cometido algunos errores que anticiparon dos meses la fatídica fecha.

Sin embargo, es necesario remarcar que no todo el mundo muestra el mismo entusiasmo por el hallazgo. En este sentido, los especialistas que organizan las *Jornadas Pompeyanas, sobre historia, arqueología y filología* creen que ha habido “mucho sensacionalismo” en la interpretación del nuevo grafiti.

“Independientemente de la fecha que ponga, ese grafiti pudo hacerse en el año 79 o en años anteriores”, destacan haciéndose eco de un artículo publicado por Peter Kruschwitz, catedrático de la Universidad de Reading (Reino Unido), quien en un escrito recordó las sospechas que ya existían sobre la datación de la catástrofe.

“La fecha ha sido largamente discutida como un error, ya sea del mismo Plinio o como resultado de una tradición manuscrita defectuosa”, señaló el experto, sorprendido por la expectación que ha generado el descubrimiento del grabado. porque, a su juicio, este hallazgo apoya la idea de que la erupción del Vesubio se produjo en otoño y no en agosto, “pero no proporciona ninguna certeza de ninguna manera”.

En cualquier caso, para que Pompeya no deje de contarnos su verdad, continúan los trabajos en una nueva zona de excavaciones que comprende cerca de tres kilómetros, y en donde siguen surgiendo descubrimientos de gran importancia que siguen aportando luz sobre esa cultura. Pero más allá de la polémica de la fecha, lo realmente revelador de este hallazgo es que viene a recordarnos que el pasado no está cerrado y que la historia se reinventa y se reescribe con el devenir de los tiempos.

El monumento a Felipe IV o cómo cuatro genios colaboraron para hacer una estatua

El rey Felipe IV cabalga en la plaza de Oriente, en Madrid, desde 1843, hace la friolera de 175 años. En la creación de su escultura ecuestre participaron, casi sin verse, cuatro figuras del siglo XVII: Pietro Tacca, Diego Velázquez, Juan Martínez Montañés y Galileo Galilei. El astrónomo italiano logró que el caballo se mantuviera en equilibrio sobre sus patas traseras.

Verónica Fuentes/SINC

Una de las aspiraciones de Felipe IV, rey de España entre 1621 y 1665, era contar con una estatua ecuestre como la realizada en honor a su padre, Felipe III, en la plaza Mayor de Madrid. Pero el monarca, gran aficionado al arte, fue más ambicioso y aspiró a superarla en impacto visual.

Así, su valido durante la primera etapa de su reinado, Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, ordenó que se le representara montado sobre un caballo encabritado y en corveta, solo sobre sus patas traseras. Hasta entonces, esta fórmula era desconocida en escultura debido a su dificultad técnica.

La obra fue encargada al escultor italiano Pietro Tacca, al que le hicieron llegar a Italia los bocetos pintados por Diego Velázquez, protegido del monarca español –más reconocido como mecenas artístico que como gobernante–.

Contó también con la colaboración del escultor Juan Martínez Montañés, quien modeló una cabeza del rey para que Tacca tuviera una referencia en relieve de los rasgos faciales de Felipe IV. Al igual que los diseños de Velázquez, se envió de Madrid a Florencia.

Según la historia, para lograr que “El Caballo” –como era conocida popularmente esta estatua– se sostuviera solo sobre dos patas se contó con el asesoramiento científico de Galileo Galilei (1564-1642), que sugirió que se hiciera maciza la parte trasera de la escultura y hueca la delantera.

“La ayuda de Galileo podría haber tenido que ver con aspectos de la escultura relacionados con su estabilidad, como la distribución del peso de sus diferentes componentes en función de la estructura de la estatua en su conjunto”, explica a SINC José Ramón Marcaida López, historiador de la ciencia que ahora trabaja en la Universidad de St. Andrews (Reino Unido).

Asesoramiento físico-matemático

Marcaida López subraya que el consejo de Galileo estaría directamente relacionado con cuestiones que le interesaban desde hacía años, como la resistencia de los materiales. “De hecho, su último libro, *Discurso y*

demostración matemática, publicado en 1638 en torno a dos nuevas ciencias, aborda esta cuestión de manera sistemática”, apunta el experto.

“Es importante recordar el enorme interés que despertaron en el astrónomo italiano las actividades desarrolladas en el Arsenal de Venecia, una experiencia clave para entender muchas de sus investigaciones posteriores, como, por ejemplo, sus teorías sobre la dinámica de los cuerpos”, afirma Marcaida López.

“La atracción de Galileo por cuestiones de conocimiento práctico, como el estudio de las dimensiones, grosor y resistencia de una pieza de metal destinada a la construcción de un barco o una pieza de artillería, por ejemplo, parecerían estar directamente relacionadas con el tipo de desafíos a los que se enfrentó Pietro Tacca al realizar su escultura”, añade.

Este supuesto asesoramiento no sería algo excepcional, en el caso de Galileo al menos. “Se tiene constancia, a través de fuentes como los escritos de Filippo Baldinucci, de su interacción con otros artistas de su entorno, como Cigoli, Sigismondo Coccapani y Baccio del Bianco”, continúa. “Este último trabajó en España como escenógrafo, y es bien conocida su colaboración con Calderón de la Barca”.

Obra maestra de la escultura ecuestre

Pietro Tacca, con la asistencia técnica de Galileo, trabajó en la escultura desde 1634 hasta 1640. Dos años después fue trasladada a Madrid, donde la estatua fue fundida en bronce.

María Jesús Herrero Sanz, conservadora de escultura de Patrimonio Nacional, cuenta a SINC cómo el monumento cambió varias veces de ubicación hasta su emplazamiento actual, en el centro de la plaza de Oriente, a finales de 1843.

“Estuvo colocada en el jardín del Caballo del Palacio del Buen Retiro hasta 1843 y fue trasladada a su emplazamiento actual el 16 de noviembre de ese mismo año, coincidiendo con los actos celebrados por la mayoría de edad de Isabel II”, sostiene Herrero Sanz.

En la obra de 1844 *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, de Ramón de Mesonero Romanos, se cuenta cómo la estatua se trasladó “en tan solo tres horas, sin ningún incidente”. De aquello ya han pasado 175 años y el caballo de Felipe IV mantiene su equilibrio frente al Palacio Real.

Maestros del celuloide

Joseph L. Mankiewicz, el cineasta que amaba el teatro

Por Javier Cuenca

Era un hombre de una gran cultura, muy leído y con una excelente formación. Kirk Douglas decía de él que era demasiado intelectual. Para Joseph Leo Mankiewicz, el mundo era un teatro, y el puñado de obras maestras que dirigió tenían en común el gusto por lo escrito, por los diálogos, por el cómo y el qué salía de la boca de sus personajes. Cineasta sobrio, racional, profundamente inteligente, hizo bueno el consejo que le brindó su mentor, el también realizador Ernst Lubitsch: la película perfectamente dirigida es aquella que no se nota que ha sido dirigida en absoluto. Mankiewicz trató de ser fiel a esa máxima, y no le fue mal. Recientemente se ha cumplido un cuarto de siglo de su fallecimiento.

Dialoguista en sus inicios, productor (tarea que le confió Louis B. Mayer, mandamás de la Metro, para que aprendiera a arrastrarse antes que a saber andar), guionista y, finalmente, director, Joseph Leo Mankiewicz escaló peldaños en la industria del cine, luchó contra el sistema de estudios y apostó por la libertad en épocas de Caza de Brujas.

Tercer hijo de una familia de emigrantes, el futuro cineasta nació en Wilkes-Barre, Pensilvania, el 11 de febrero de 1909. Su madre era letona y su padre un berlinés de origen polaco, profesor de Lenguas Extranjeras que ejerció una gran influencia en sus vástagos. Joseph se diplomó en Artes en la Universidad de Columbia, donde enseñaba su padre, y durante un viaje educativo al Berlín de entreguerras, siendo adolescente, traduciría al inglés rótulos de películas mudas de los estudios UFA.

Los años oscuros

Entre 1929 y 1934 escribió argumentos, diálogos y guiones de una veintena de filmes para la Paramount, hasta que fichó por Metro Goldwyn Mayer. “Era como jugar en el mejor equipo del mundo”, dijo al respecto el propio realizador. Allí permaneció hasta 1942, produciendo largometrajes como *Furia*, dirigida por Fritz Lang en 1936; *Historias de Filadelfia* (George Cukor, 1940), o *La mujer del año* (George Stevens, 1942), aunque también otros largometrajes anodinos. “Fueron años oscuros en los que produje películas que me avergüenza asociar a mi nombre”, recordaba Mankiewicz.

Esta fue la época de su documentado conflicto con el escritor Francis Scott Fitzgerald. El autor de *El gran Gatsby* había adaptado para el cine una novela de Erich Maria Remarque que se convertiría en la película *Tres camaradas* (Frank Borzage, 1938). Como productor de ese film, Mankiewicz decidió realizar correcciones de algunos pasajes del guion de Fitzgerald que consideraba demasiado literarios. “Si algún día se menciona mi nombre en la

historia de la literatura será a pie de página, como el cabrón que reescribió a Fitzgerald”, afirmaba.

Un conflicto con Louis B. Mayer motivado por su relación con la actriz Judy Garland, a quien recomendó afrontar sus problemas con psicoanálisis (al mandamás de la Metro le enfadó mucho que una de sus grandes estrellas pudiera tomarse un descanso tan largo), obligó a Mankiewicz a volver a cambiar de empresa. “Me fui a la Fox”, relataba el cineasta. “Por suerte, cuando llegué, Darryl F. Zanuck, el jefe de producción, estaba liberando África con su metralleta”.

Zanuck sería uno de sus grandes enemigos, aunque su ausencia le permitió debutar como director con *El Castillo de Dragonwyck* (1946). Así inició una época de aprendizaje, de asimilar experiencias de colaboradores ilustres y de maduración con títulos como *Solo en la noche* (1946), *El fantasma y la señora Muir* (1947) o *Carta a tres esposas* (1949), por la que logró dos premios Óscar como director y guionista. “Fue como si mi carrera comenzara en ese momento”, aseguraría.

El conflicto con DeMille

Su carrera como cineasta seguiría con otros títulos como *Odio entre hermanos* (1949) o la magistral *Eva al desnudo* (1950), brutal disección de la ambición humana enmarcada en el mundo del teatro y que puedes encontrar en nuestra colección en Audesc. Concluido el rodaje de este film, vivió una complicada experiencia como presidente del Sindicato de Directores, cuando se mostró en desacuerdo con la obligatoriedad (propuesta por Cecil B. DeMille, decano de la organización) de que los asociados firmaran un juramento de lealtad anticomunista.

Dos meses de conversaciones más tarde, se firmó un comunicado (con adhesiones de John Huston, Billy Wilder y John Sturges) y se celebró una dilatada asamblea, “la noche más dramática de mi vida”, según Mankiewicz, estancada hasta que John Ford se dirigió a la concurrencia como director de *westerns*. “Desde siempre te he conocido y respetado”, dijo a DeMille. “Pero no me gustas y no me gustan tus ideas. Propongo que se devuelva la presidencia a este polaco y nos vayamos todos a casa a dormir”.

Tras *Murmullos en la ciudad* (1951) y *Operación Cicerón* (1952), Mankiewicz abandonó la Fox y Los Ángeles, que detestaba, y realizó el montaje de una ópera, *La Bohème*, en Nueva York. Fue su única experiencia teatral. Y es que a pesar de que el cineasta supo recrear el teatro de una manera notable en la gran pantalla, no logró trasladar esa pasión a las tablas. “Lo adoro, pero no tengo suficiente talento para ser autor teatral”, confesaría.

Sin tocar una sola coma del texto de William Shakespeare, *Julio César* (1953) se convirtió en una de las mejores adaptaciones del dramaturgo británico (disponible también en nuestro catálogo de Audesc), y *La condesa descalza* (1954) fue la primera película que produjo para sí mismo, su único guion original y su proyecto más personal: el personaje que interpretaba Humphrey

Bogart era su *alter ego*, y en él volcaba experiencias y frustraciones. “No representaba mi desilusión respecto a Hollywood, sino mi conciencia de la realidad. Uno no puede encontrarse entre una banda de ladrones y extrañarse de su ausencia de virginidad”, explicó.

Su tira y afloja con los estudios continuó en *Ellos y ellas* (1955), su magnífica y única incursión en el musical. Además, sumó dos nuevos a su lista de enfrentamientos con escritores, esta vez con Graham Greene y Tennessee Williams, de quienes llevó a la gran pantalla, respectivamente, *El americano tranquilo* (1958) y *De repente, el último verano* (1959), recuperando en esta última película su antigua pasión por el psicoanálisis.

La pesadilla de *Cleopatra*

Sustituyendo a Rouben Mamulian, apartado tras los incidentes que habían paralizado el rodaje, Mankiewicz se hizo cargo de *Cleopatra*, pero los problemas continuaron. Los fotógrafos de la prensa del corazón no hacían más que acosar al equipo de la película debido a la relación amorosa entre Elizabeth Taylor y Richard Burton, mientras que el presupuesto se disparaba y la frágil salud de la actriz la llevaba a las puertas de la muerte.

Por si fuera poco, la dimisión del presidente de la Fox volvió a poner el estudio en manos de Daryl F. Zanuck, que mutiló la película a su antojo. Fue una pesadilla que duró tres años, un acto puramente mercantilista plenamente asumido por Mankiewicz, pero que se convirtió en un proceso agotador que le dejó devastado física y psicológicamente y le llevó a no hablar en público sobre *Cleopatra* durante años.

Tres nuevas películas le devolvieron la autoestima perdida: *Mujeres en Venecia* (1967), donde se reencontró con su actor fetiche, Rex Harrison; *El día de los tramposos* (1970), con la que se acercaba al *western*, y *La huella* (1972), sobresaliente obra en clave policiaca. De esta última, el realizador decía: “Me fascina la idea del juego, el juego en el interior del juego, y el que jugamos tanto tiempo que el juego acaba jugando con nosotros”. Tras *La huella*, el cineasta se despidió de los platós sin ruido. “Hollywood se ha convertido en un gran burdel donde se hacen las cosas más comerciales y espantosas que uno pueda imaginar. No sé si tengo cabida en esa industria”, dijo. Murió en Bedford, Nueva York, el 5 de febrero de 1993.

Libros

Un mar violeta oscuro

Ayanta Barilli

408 páginas

Editorial Planeta

ISBN: 978-84-0819-741-6

Una maldición recorre las vidas de Elvira, Ángela y Caterina: elegir a hombres que no las supieron amar. Elvira se casó con Evaristo, un demonio que sembró el miedo y la locura. Su hija Ángela renunció a sí misma por un marido ausente, siempre en los brazos de otras, incapaz de ocuparse ni de ella ni de sus hijas. Y la indómita Caterina, tercera de la saga, acabó enamorada de otro ser diabólico, sin tener conciencia del peligro que corría. Solo Ayanta, última descendiente, se enfrentará a su herencia transitando el camino de los recuerdos y de la verdad.

Un mar violeta oscuro, finalista del Premio Planeta 2018, es la historia de una rebelión ante la amenaza de ese destino que parece ineludible, el de muchas mujeres sometidas a las condiciones del tiempo que les tocó vivir, el de tantas protagonistas anónimas que lucharon por ser felices, por ser libres.

Este libro puedes descargarlo de la Biblioteca Digital de la ONCE en formato Daisy.

Biografía de la humanidad: historia de la evolución de las culturas

José Antonio Marina y Javier Rambaud

576 páginas

Editorial Ariel

ISBN: 978-84-3442-935-2

La memoria cultural de la humanidad. La especie humana es un híbrido de biología y cultura, y este libro le da todo el protagonismo no a la genética, sino a la historia de la evolución cultural, a través de un recorrido que explora el desarrollo del arte, la política, las instituciones sociales, las religiones, los sentimientos y la tecnología; un apasionante viaje por la inagotable inteligencia creadora.

Si estamos a punto de entrar en la «era del transhumanismo», según afirman influyentes pensadores, recordar el conjunto de acciones que la humanidad ha ido desarrollando para resolver sus dificultades y colmar sus expectativas —sobrevivir, huir del dolor, aumentar el bienestar, convivir pacíficamente, alcanzar un modelo ético...— se convierte hoy en una necesidad ineludible. Los principales mecanismos de la evolución biológica son las mutaciones aleatorias y la selección natural, los mismos medios que intervienen en el proceso evolutivo de la cultura, en el que encontramos realidades universales que cada sociedad ha resuelto a su manera, así como paralelismos en las invenciones —la agricultura, la escritura, la vida en las ciudades, las formas de gobierno...— y una serie de logros precarios que pueden colapsar si desaparecen las condiciones previas que les dieron origen. *Biografía de la humanidad* es un sustancioso catálogo de “genética cultural”, una genealogía del ser humano que nos permite comprender no solo nuestros orígenes y valores, nuestra inteligencia y sensibilidad, sino nuestra capacidad creativa, y también destructora. Una biografía que demuestra el colosal dinamismo de la especie humana.

Tú no matarás

Julia Navarro

992 páginas

Plaza & Janés Editores

ISBN: 978-84-0102-116-9

Esta novela relata la amistad entre Fernando, joven editor hijo de un republicano represaliado, Catalina y Eulogio, que deciden huir de una España azotada por la Guerra Civil escapando de sus propias circunstancias. Durante su exilio recorrerán escenarios como la Alejandría de la Segunda Guerra Mundial, el París ocupado, Lisboa, Praga, Boston o Santiago de Chile. La novela se divide en tres libros, y cada uno de ellos tiene lugar en un escenario principal: Madrid, Alejandría y París. Una historia que encierra muchas novelas, ya que el amor por los libros y la literatura es el motor de muchos de sus personajes.

Efemérides

100 años de United Artists

Dado el férreo control que ejercían productores y distribuidores, tanto sobre los salarios de las estrellas como sobre su proceso creativo, el actor y director Charles Chaplin, el realizador David Wark Griffith y los actores Douglas Fairbanks y Mary Pickford decidieron el 5 de febrero de 1919 fundar la compañía cinematográfica United Artists (UA), con el propósito de controlar sus propios intereses y no depender de los estudios de Hollywood.

La empresa, cuya sede se encontraba en la ciudad de Nueva York, concretamente en el número 729 de la Séptima avenida, sería reiteradamente comprada, vendida y reestructurada durante el siglo XX.

La compañía distribuyó una media de cinco películas anuales durante sus primeros cinco años de vida. En 1924, Griffith había abandonado la empresa tras enfrentarse al dilema de atraer a nuevos inversores para impulsar el costoso sistema de distribución de la compañía o asumir el fracaso. Finalmente, fue contratado como presidente el veterano productor Joseph Schenck, quien incorporó, a su vez, a su esposa, Norma Talmadge, a su cuñada, Constance Talmadge, y a su cuñado, que era, nada más y nada menos, que el actor Buster Keaton.

Se firmaron contratos con productores independientes, como Samuel Goldwyn y Howard Hughes, y en 1933 Schenck constituyó una nueva empresa con el también productor Darryl F. Zanuck llamada Twentieth Century Pictures, que empezó a realizar una media de cuatro películas al año. Al mismo tiempo, Schenck creó una sociedad separada con Mary Pickford y Charles Chaplin para comprar y construir teatros bajo la etiqueta de United Artists, realizando operaciones internacionales primero en Canadá y posteriormente en México. A finales de la década de los 30, United Artists tenía representación en más de 40 países.

Sin embargo, Schenck había dimitido en 1935 por diferencias con sus socios, siendo sustituido como presidente por Al Lichtman. Con el paso del tiempo, y debido a los cambios experimentados por la dinámica del negocio cinematográfico, los productores independientes que habían firmado contratos para ser distribuidos por United Artists se fueron distanciando. El productor Samuel Goldwyn, que suministraba la mayor parte de películas a la compañía para su distribución, terminó partiendo peras con Chaplin y los demás por cuestiones económicas e interpuso contra ellos varias demandas.

Crisis

El actor Douglas Fairbanks, que había sido uno de los socios fundadores de la UA, falleció en 1939. Posteriormente, la compañía se vería inmersa en varios procesos judiciales con el productor David O. Selznick por motivos relacionados con la distribución de algunas películas a través de la RKO.

Selznick consideró desleal la postura de United Artists y rompió con la empresa, creando su propia distribuidora. En la década de 1940, la UA empezó a sufrir pérdidas económicas debido al fracaso de sus películas y a la caída de espectadores en los cines motivada por el auge del medio televisivo, lo que le obligó a deshacerse de sus negocios en México.

En 1941, Chaplin y Pickford, en compañía de una serie de hombres de cine como Walt Disney, Orson Welles o Samuel Goldwyn, crearon la Sociedad de Productores Independientes de Películas (SIMPP, por sus siglas en inglés) para defender sus intereses en una industria controlada por los estudios. En 1948, la Corte Suprema de Estados Unidos ordenó a los grandes estudios de Hollywood vender sus cadenas de teatros y eliminar determinadas prácticas anticompetitivas, lo cual terminó definitivamente con el sistema imperante. Al haber sido alcanzada la mayor parte de los objetivos por los que fue fundada la SIMPP, la asociación se disolvió en 1958.

Relevo

Chaplin y Pickford intentaron dar un cambio de rumbo a la UA a principios de los años 50, pero sus problemas financieros continuaban. En 1951, los abogados Arthur Krim y Robert Benjamin les propusieron hacerse cargo de la empresa durante diez años, con la condición de que, si al término de ese periodo, la UA volvía a ser rentable, se quedarían con la mitad del negocio. Aceptada su propuesta, los dos abogados consiguieron un préstamo de tres millones de dólares por parte de la Fox Film Corporation.

Al frente de la compañía, Krim y Benjamin crearon el primer estudio sin un verdadero “estudio”. Es decir, actuando como banqueros, ofrecieron dinero a productores independientes. La empresa logró dos éxitos importantes en esa década a nivel cinematográfico: *La reina de África* y *Solo ante el peligro*, que le dieron múltiples beneficios. Pero la crisis provocada por la caída de espectadores continuaba, y Chaplin acabó vendiendo su participación del 25 por ciento a Krim y Benjamin, siendo imitado por Pickford un año más tarde.

La UA continuó su actividad en la década de los 60 lanzando conocidos títulos, como algunas películas de los Beatles y las sagas de James Bond o *La pantera rosa*, así como los *spaghetti westerns* de Sergio Leone protagonizados por Clint Eastwood. En la década de los 70, respaldó a cineastas como Woody Allen o Robert Altman.

Tras el estrepitoso fracaso de *La puerta del cielo*, dirigida por Michael Cimino, la UA cayó en el desprestigio y fue puesta a la venta. Adquirida por Metro Goldwyn Mayer, continuó su andadura durante las décadas posteriores, pasando por distintos avatares, y en 2006 el actor Tom Cruise y su socia, Paula Wagner, relanzaron la compañía. Actualmente, sigue formando parte de Metro Goldwyn Mayer.

Cotidianidades de la historia

¿Preocupados por nuestros pelos? Desde siempre

Por Nuncy López

La apariencia de nuestro pelo siempre nos ha traído de cabeza, nunca mejor dicho. Eso de cortarnos, teñirnos y arreglarnos el pelo no viene de ahora. El cabello ha sido un elemento de seducción desde tiempos inmemoriales, un símbolo de belleza entre mujeres y también entre hombres, por qué no decirlo, además de una demostración del estatus social en épocas pasadas.

Las principales civilizaciones antiguas dieron mucha importancia a la apariencia, el cuidado y la higiene del pelo. De hecho, entre los objetos más antiguos que los arqueólogos han encontrado en excavaciones están los peines. De hueso, madera, cuernos y astas de animales, marfil y hasta de espinas de pescado, los peines dan testimonio de la preocupación de las diferentes civilizaciones por el cuidado de sus cabelleras.

Los sumerios, que poblaron Mesopotamia (hoy Irak) y que son considerados como la primera y más antigua civilización del mundo, ya daban relevancia a la apariencia de sus pelos y de sus barbas, en el caso de los hombres. En las primeras épocas, los hombres se afeitaban la cabeza y la barba, pero más tarde comenzaron a usar barbas cortadas en forma cuadrangular, y después a ondular y a rizar el pelo y la barba. Las mujeres sumerias llevaban los cabellos largos, y las de clase alta lo perfumaban y matizaban con polvos dorados, tiñéndolo, más adelante, en tonos rojizos con henna, ese tinte natural procedente de una planta que ha llegado hasta nuestros días.

Los egipcios, hombres o mujeres, podían llevar las cabezas totalmente rapadas o llevar pelo largo hasta los hombros o corto hasta la nuca. El estilo del pelo no diferenciaba por sexos, pero sí podía determinar la edad o el grupo social. Los niños iban rapados hasta la pubertad, y después hombres y mujeres podían elegir entre llevarlo largo o rapado. Los de clase baja solían llevar el pelo más corto, con flequillo.

Se dice que los antiguos egipcios fueron los primeros en considerar el cabello un elemento de seducción. Las clases sociales altas tenían esclavos que hacían de verdaderos peluqueros, les recortaban el pelo y aplicaban tintes y grasas perfumadas. También les confeccionaban pelucas de pelo natural o de lana que sujetaban con diademas para parecer eternamente jóvenes.

Melenas y bucles

Los griegos, sin embargo, preferían las melenas en movimiento y los bucles, además de trabajados recogidos que embellecían con sencillos adornos. Sus peinados naturales marcaron el estilo de cabello del mundo antiguo y fueron copiados en las naciones vecinas, y, más tarde, heredados por el Imperio

Romano. Su preocupación por el cabello era tal que crearon escuelas de peluquería y barberías.

Las mujeres griegas cuidaban mucho su peinado. Llevaban el pelo largo y eran muy habituales las trenzas largas, además de las tiaras y diademas para sujetar el pelo, que también acostumbraban a llevar perfumado. Hemos visto sus melenas y trenzas en las representaciones de diosas como Atenea, Artemisa o Afrodita. En la antigua Grecia el cabello también era una forma de distinción social, de manera que los esclavos llevaban el pelo corto o rapado y las clases pudientes peinados cuidadosamente elaborados.

La apariencia física también era muy importante en la antigua Roma. En el tema del pelo, cogieron cosas de aquí y de allá y, por supuesto, de los griegos. En los primeros tiempos, entre los hombres eran habituales las barbas y los cabellos largos, pero, después, con la conquista de Grecia, tomaron la costumbre de usar barberos e ir bien afeitados, aunque más tarde el aspecto filosófico de los emperadores volvió a poner de moda las barbas.

Entre los hombres romanos hubo un tiempo que el corte en forma de casquete causaba furor, y a las mujeres les encantaba aclarar su cabello y peinárselo rodeando la cabeza, un trabajo que llevaban a cabo las siervas o esclavas. También en Roma los peinados complejos y sofisticados eran signo de clase social alta.

Durante la Edad Media el peinado perdió importancia por los condicionantes religiosos y el bajo nivel de vida en general, poniéndose de moda cubrir el pelo con capuchas y velos ante las dificultades para mantener la higiene corporal, pero el Renacimiento hizo florecer de nuevo el peinado, tanto femenino como masculino. Pero fue durante el Barroco cuando la peluquería pasó a ser todo un arte, con mil y una maneras de peinarse. Las pelucas de rizos se pusieron muy de moda en esta época: baste recordar las que llevaba el rey Luis XIV de Francia.

Y después, y hasta nuestros días, el dandismo, ese movimiento surgido en los albores del siglo XIX que se distinguía por los cabellos limpios y bien cepillados, con ondas y rizos, y la verdadera revolución, en los peinados y en todo, que tuvo lugar en el siglo XX. Con la aparición del cine, la moda ya no la marcaban la realeza y la nobleza, sino las actrices y actores. Y llegaron inventos como las permanentes y los secadores de pelo, el pelo corto en las mujeres tras la Primera Guerra Mundial —acorde con un nuevo modelo de mujer más independiente y libre—, los desenfadados pelos largos de los hippies... Y en la actualidad, nos peinamos de mil maneras: sencillamente, como nos apetece.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid